

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 514

Madrid, 5 de Diciembre de 1929

PRECIO: 15 CENTS.

## ¿CUÁL ES LA FE CATÓLICA?

DESDE que España ejerce el Protectorado en una parte de Marruecos, es frecuente ver en las revistas ilustradas y leer en los periódicos diarios algo sobre la conversión de algún moro a la fe católica; y recordamos haber leído también de un protestante que había abrazado (según la noticia dada por un diario), *la fe católica*. Y si ello es verdad cuando se trataba de aquellos casos, es un error lamentable al tratarse de este último, que demuestra en los informadores la misma supina ignorancia o la misma mala fe de aquel que no hace mucho afirmaba en *Siglo Futuro*, como si hubiera descubierto la cuadratura del círculo: «Decir católico liberal, es tan absurdo como decir católico protestante».

Afirmar que hay tal absurdo, es demostrar la mayor ignorancia en materia de fe; y por supuesto, fomentar en el pueblo la ignorancia en cuanto atañe a la religión. Afirmar que es absurdo decir «católico protestante», es cosa muy fácil; pero demostrarlo, ya no lo es tanto. Porque, ¿cuál es la fe católica?

La Iglesia Cristiana, sin diferencia de sectas, es decir, la Iglesia Cristiana comprendiendo sus tres ramas: Protestante, Ortodoxa y Romana, ha aceptado tres símbolos de fe, que son los tres credos oficiales de la Iglesia: el credo de los Apóstoles, el credo constantinopolitano o de Nicea, y el credo de San Atanasio. Protestantes, ortodoxos y romanos, todos aceptan estos tres credos. Dejando por esta vez los dos primeros, que ahora no hacen a nuestro asunto, y concretándonos al credo de San Atanasio, que es todo él una exposición de la fe católica, veamos lo que dice. Y permitásenos que lo reproduzcamos íntegro, pues tememos que muchos de los que nos lean, lo mismo romanistas que protestantes, lo desconocerán por completo. Creemos no mermar con ello espacio al periódico, ya que muchos aprenderán algo que no sabían, y el saber no ocupa lugar. Dice así San Atanasio, cuyo credo, repetimos, está oficialmente admitido por toda la Iglesia Cristiana, sin distinción de sectas:

- 1.º Todo el que quiere ser salvo, necesita ante todas cosas profesar la fe católica.
- 2.º Y el que no la guardare íntegra y pura, perecerá sin duda eternamente.
- 3.º Es, pues, la fe católica: que vene-

mos un Dios en Trinidad, y una Trinidad en la Unidad.

4.º No confundiendo las personas, ni dividiendo la esencia.

5.º Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo.

6.º Mas del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo una es la divinidad, igual la gloria, coeterna la majestad.

7.º Cual es el Padre, tal el Hijo, tal el Espíritu Santo.

8.º Increado es el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.

9.º Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.

10. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.

11. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno.

12. Como no son tres increados, ni tres inmensos, sino un solo increado y un solo inmenso.

13. Del mismo modo, omnipotente es el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo.

14. Y, sin embargo, no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente.

15. De la misma manera, Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es el Espíritu Santo.

16. Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.

17. Así, también, Señor es el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espíritu Santo.

18. Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.

19. Porque así, como la verdad cristiana nos obliga a confesar, que cada una de las personas separadamente es Dios y Señor, así la religión católica nos prohíbe decir que son tres Dioses o Señores.

20. El Padre por nadie es hecho, ni creado, ni engendrado.

21. El Hijo es de solo el Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado.

22. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

23. Un Padre, pues, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

24. Y en esta Trinidad nada hay primero o postrero, nada mayor o menor, sino que todas tres personas son eternas juntamente e iguales.

25. De manera que en todo (como queda dicho) se ha de venerar la Unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad.

26. El que quiera, pues, ser salvo, sienta así de la Trinidad.

27. Mas es necesario para la salud eterna, que crea también fielmente la En-

carnación de Nuestro Señor Jesucristo.

28. Es, pues, la fe verdadera, que creamos y confesemos, que Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

29. Es Dios de la substancia del Padre, engendrado antes de los siglos; y es Hombre de la substancia de la madre, nacido en el tiempo.

30. Perfecto Dios, Hombre perfecto, subsistente de alma racional y de carne humana.

31. Igual al Padre, según la divinidad; menor que el Padre, según la humanidad.

32. El cual, aunque sea Dios y Hombre, sin embargo, no es dos, sino un solo Cristo.

33. Uno empero, no por conversión de a divinidad en carne, sino por ascensión de la humanidad en Dios.

34. Uno absolutamente, no por confusión de substancia, sino por unidad de persona.

35. Pues como el alma racional y la carne es un solo hombre, así Dios y Hombre es un solo Cristo.

36. El cual padeció por nuestra salud, descendió a los infiernos, resucitó al tercer día de entre los muertos.

37. Subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre omnipotente; de donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

38. A cuya venida todos los hombres tienen que resucitar con sus cuerpos, y han de dar cuenta de sus propias obras.

39. Y los que hubieren obrado bien, irán a la vida eterna; y los que mal, al fuego eterno.

40. Esta es la fe católica; y quien no la creyere fiel y firmemente, no podrá ser salvo.

La doctrina expuesta por el ilustre patriarca de Alejandría, y figura eminente del Concilio de Nicea, Atanasio, acerca de la fe católica, no puede estar más clara; se halla al alcance de las inteligencias más obtusas. La catolicidad consiste en creer en la Trinidad de Personas en la Unidad de Dios, y en la Divinidad de Cristo, y, por supuesto, en su maravillosa concepción en el seno de la Bienaventurada María, su vida de padecimientos, su muerte propiciatoria, su resurrección triunfante, su ascensión gloriosa, su permanencia a la diestra del Padre, y su segunda venida con majestad y poder grande para juzgar a los vivos y a los muertos. «Esta es la fe católica», dice San Atanasio, y con él toda la Iglesia Cristiana, desde el momento en que con-

sidera tal Símbolo como oficial. «Esta es la fe católica», y nada más que ésta. Todo lo demás, que se haya añadido por concilios y Papas, podrá ser la fe romana, no lo negamos, pero no la fe católica; adjetivo que en los cuatro primeros siglos de Cristianismo fué aplicado, no a ninguna de las muchas iglesias visibles que existían, sino a una doctrina, a la doctrina antes expuesta.

¿Negamos los evangélicos la Trinidad de Personas en la Unidad de Dios?... ¿Negamos la Divinidad de Cristo?... ¿Negamos su Encarnación por obra del Espíritu Santo en el seno de la que es bendita entre todas las mujeres?... ¿Negamos nada de lo que consta en el credo atanasiano?... No. Luego si los protestantes aceptan y creen en su integridad toda la doctrina expuesta en el citado credo, y esta doctrina, Y SOLO ÉSTA ES LA FE CATÓLICA, luego los protestantes son católicos. Nosotros no negamos que

la Iglesia Romana profese la fe católica, junto con lo que ha creído conveniente añadirle; pero si negamos que ella sola sea la Iglesia Católica, y la fe que ella profesa sola la fe católica. Todos cuantos crean la doctrina tan claramente expuesta por San Atanasio son CATÓLICOS, aunque sean romanos, ortodoxos o protestantes. Una cosa es la fe católica, y otra cosa es la fe romana. Y nosotros, evangélicos, protestantes o reformados, como se nos quiera llamar, no seremos romanos, pero tenemos un perfectísimo derecho a ostentar el título de católicos, ya que profesamos la fe católica, título al cual no han renunciado, aunque no lo usen frecuentemente, los protestantes españoles. En cuanto a mí, soy católico, pero no romano; pudiendo decir como el obispo Paciano: «CRISTIANO es mi nombre, y CATÓLICO es mi apellido».

FERNANDO CABRERA.

## DAMOS RAZÓN DE NUESTRA FE

(Para el canónigo Sr. García Hughes.)

*En el número próximo hablarán los excuras, y con ello daremos por terminada (por ahora) la publicación de testimonios. Hemos recibido muchos más de los que van publicados; seguramente seguiríamos recibiendo; pero no es posible prolongar indefinidamente esta sección, cuando otros asuntos están demandando espacio en nuestras columnas. El canónigo reverendo García Hughes ha pedido razón de nuestra fe. Se la hemos dado. Y si para muestra basta un botón, creemos que los testimonios publicados en esta Revista y los que haya recibido particularmente en su casa, son suficientes para hacerle ver por qué muchos salieron de Roma y se hicieron protestantes.*

*El Rdo. García Hughes tiene a su disposición las planas de este modesto periódico por si él desea decir algo a los que tan atentamente respondieron a su requerimiento, hecho con tanto afecto y cortesía, que hubiera sido demostrar ninguna el no haber contestado.*

### Sobre el cambio de ideas religiosas (1).

**D**EBEN pensar quienes se extrañen de este cambio, que algo grande debe haber influido en esta cuestión: ¡el Amor de Dios, que excede a todo conocimiento!

Cuando el Señor quiere que las almas vean en Él un Amigo y Salvador, al buen Dios que ama, y no al que castiga y desecha a las criaturas, no tienen otro remedio que irse con Él, dándole la voluntad

para que disponga de estas almas, cuyas almas no se van con partido religioso (que ello no valdría la pena), lo cual, siendo ordenado por Dios, ya sea el hombre de religión mahometana, ya sea budista, pagana, etc., etc., tiene que obedecer a su voluntad, cumpliéndose así lo dicho en el Evangelio, según San Lucas, II, versículo 32.

¿Cómo, si no fuera cosa de Dios, que está por encima de las cosas de los hombres, el que acepta el Evangelio (aquí encaja lo protestante) lleva con resignación todos los vituperios, y hasta pierde, en algunos casos, su carrera o su bienestar que tenía antes?

Deduzco que, si en tiempo y hora, al hablar y enseñar religión, se hiciera con la Santa Biblia en la mano (no importa cuál sea su fiel traductor, puede ser la vulgata latina, traducida por Felipe Scío), en este ambiente cristiano nadie tendría que cambiar de religión, puesto que estaría dentro de la única religión divina dada al mundo por su Dios.

¿No sería posible llegar a la única y universal religión?

Dios haga que sí.

EMILIO GIRÓN.  
De Albacete.



### Mi testimonio.

Nacida en el catolicismo, a sus ritos y ceremonias asistía con verdadero fervor cristiano, lo mismo en mi niñez que en mi juventud, pues siendo mi condición espiritual sencillamente cristiana, formaba en mí un elemento de vida esta disposición. Sin embargo, la ritual frialdad de los cultos católicos y algunos hechos que iban formando contraposición con mi

modo de ser, entibiaron en mi alma el fervor católico y acabé por no asistir a ellos.

¿Se había apagado en mi alma la llama de fe que ardía en mi pecho? Indudablemente, no. No de otra manera me explico la añoranza que se había apoderado de todo mi ser, y que me afligía, a pesar de mostrarse el destino tan pródigo conmigo.

Rodeada por un esposo amante y por las caricias de mis hijos queridos, humanamente vivía feliz, hasta que, muerto el último de ellos, en quien se había ido concentrando mi vida toda y mis esperanzas de madre, el dolor me imposibilitó para la vida. El aplastante peso de este desenlace fatal me era insoportable y un pensamiento frío como la muerte se apoderaba de mi débil voluntad, diciéndome que debía ir a su encuentro.

Maquinalmente vivía, y de esta situación me sacó un rayo de luz purísima, que penetrando en el fondo de mi alma, alumbró todo mi ser, induciéndome a buscar reposo al calor del amor de Dios.

A la iglesia de Belén me encaminé llena de esperanza; mas, ¡oh desventura!, en vez de hallar el calor y el reposo que necesitaba, di con el vacío que se opera en rededor cuando en las penas no hay quien nos aliente.

Repetí las visitas, pero ni el fervor con que me dirigía a los santos, ni las anhelantes súplicas de consuelo que elevaba a la Virgen, ni el copioso llanto que surcaba mis mejillas, arrodillada y suplicante a los pies del santo Cristo, expuesto para la adoración de los fieles, fueron medios suficientes para calmar mi congoja; sacando únicamente de todo esto la frialdad que deja en el alma «la soledad en compañía».

Seco ya mi corazón al llanto y sin esperanzas de reposo, un día (hacia últimos de 1920), ¡feliz y dichoso día!, al pasar por la calle de San Pablo, como tantas veces lo había hecho, se fijaron mis ojos en estas para mí hoy sublimes palabras: «Capilla Evangélica».

Algún poder misterioso debió obrar en mi voluntad, pues sin saber cómo, me hallé en su interior.

Y, ¿por qué negarlo?, lo oído allí poco o nada influyó en mi especial estado de ánimo. Sin embargo, grandemente llamaron mi atención estas palabras que al final dirigió el pastor a los creyentes:

Hermanos queridos — dijo — estando engendrado en pecado como cada hijo de madre, no os exhorto a que sigáis mis pasos, no, seguid antes a Aquel que se entregó por nosotros, en el cual siempre se halla paz, amor sublime y reposo eterno. Esta sencillez, que nunca había observado en estos actos, cautivó mi alma y volví. ¡Qué bien hice!

La familiaridad hallada entre los hoy mis queridos hermanos en el Señor, abrió mi pecho a la confianza y derramé en los suyos todo mi dolor. Compenetrados de las aflicciones que me embargaban, me

(1) El Sr. Hughes ha dicho lo que cree ha pasado, y no se ha equivocado; ha sido «el Evangelio, que sonó dentro del corazón».

rodearon amantes y me cubrieron con sus tiernos afectos, «como la gallina cubre bajo sus alas a los polluelos». ¡Cuán-to les debe mi gratitud!

Después de consolarme y animarme a vivir, solícitos, me mostraban cariñosos el camino de paz que se halla en el Sal-vador del mundo. ¡Cómo se ensanchaba mi pecho a la vida! ¡Con qué clara con-vicción eran manifestadas por aquellas almas sencillas las palabras dejadas por el Señor como mandamiento expreso de su voluntad: «Un mandamiento nuevo os doy: ¡Que os améis unos a otros, como yo os he amado!».

Iniciada ya en mi pecho la calma, ésta fué en aumento a medida que la semilla sembrada en mi corazón daba fruto, y este aumento fué mayor un día en que D. Luis de Vargas, a la sazón pastor de la iglesia, desarrolló con su peculiar estilo, las apacibles enseñanzas que se des-prenden del Evangelio de San Mateo, XI, versículo 28: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar».

¡Qué paz, oh Dios!, qué paz penetró junto con estas palabras en mi alma; sí, la paz del Señor, profunda como un río, eterna e invariable. Una paz que, después de descargar mi corazón, fortaleció mi espíritu y lo predispuso para ser una fiel servidora del Señor. Feliz servicio, por él se llega hasta donde el Señor está (Juan, capítulo VII, 34).

Vivía sin calor, y sentí arder en mi pecho la llama del amor divino que todo lo vivifica. Me envolvía densa obscuridad, y se rasgó el tupido velo que me separaba de las bellezas a que aspiraba mi alma.

El sentido común me dice que a la luz y calor del sol todo brilla y se vivifica. Entrando de nuevo en acción el sentido común, me repite: para hallar luz y calor que brillen y vivifiquen, no debe descenderse a oscuras cavernas, sino elevar los pensamientos a lo más alto.

Me aparté del catolicismo, porque mi alma no pudo resistir las ligaduras de los hombres, y necesitaba vivir más estrechamente unida a Dios. Y no puedo seguir, porque en la Iglesia católica romana el que ministra y los fieles son extraños el uno para con los otros (1.<sup>a</sup> Corin-tios, XIV, 6-11), y también, porque la Palabra nos prueba, por el profeta Isaías, que el lenguaje desconocido está destinado a los infieles, no a los fieles.

Soy evangélica (protestante), porque mi alma vivía muriendo, y buscaba afanosa zambullirse en un manantial de vida, hallando éste en los evangélicos, pues supieron presentarme de la forma más fiel esta enseñanza del Salvador del mundo, que cual campanilla de plata, la repite sin cesar en mi renovado corazón, diciendo: «El que a Mí viene, no le echo

fuera. El que en Mí cree, aunque esté muerto, vivirá».

Y debo seguir siendo evangélica, porque: «Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí».

PAULINA VERNET DE FUERTES.  
De Santa Coloma de Gramanet.



## ¿Por qué me hice protestante?

De padres católicos romanos, fui bautizado y confirmado; y a la edad de nueve años, creyendo hacer un buen servicio a su Iglesia, mi querida madre me hizo monaguillo (mi padre ya había muerto), hasta que cumplí los catorce años. En los cinco años que tuve de conexión interna pude ver y aprender lo suficiente para salir hecho no un creyente, sino un ateo.

No es el temor a la confesión auricular lo que me hizo separarme de la Iglesia Romana, como supone el Sr. García Hughes; no: ha sido la clasificación de ricos y pobres que de sus feligreses hace. (Tanto tienes, tanto vales.) Según sus enseñanzas, la salvación no puede obtenerse fuera de las obras o por la intercesión de alguno de los innumerables mediadores a que se acoge esa Iglesia; por lo que los pobres han de quedar condenados, por carecer de dinero para poder comprar la salvación.

Yo que era (y soy) un desheredado de la fortuna, no podía, de ninguna manera, adaptarme a una Iglesia que me muestra a un Dios que no me amaba ni me perdonaba, por el solo hecho de no tener dinero para pagar sufragios que pudieran sacarme de los sufrimientos de un terrible purgatorio. Asistí a infinidad de sufragios por las almas que hacía muchos años (algunas, según decían, más de treinta) habían partido de este mundo; que aun no habían podido salir del referido purgatorio, a pesar de tantos sufragios ofrecidos. Y si éstas, a pesar de tantas ofrendas, estaban retenidas, ¿qué sería de la mía y de tantas otras que se encontrasen en mi caso? Estas y no otras han sido las causas de abandonar esa religión.

Sumido en las tinieblas he estado hasta hace nueve años, que llegó a mí un rayo de luz pura: el Evangelio de Cristo. Santo Evangelio, que me hizo comprender el inmenso amor que tiene Dios hacia mí; que por mi salvación descendió de los cielos a sufrir mis culpas; y dando su sangre preciosa por mis pecados, me rescató de la condenación eterna. Santo Evangelio, que me hizo comprender la necesidad de un nuevo nacimiento para poder ver el reino de Dios. Santo Evangelio, que me da la salvación gratuita sólo por la gracia del Dios de amor. Santo Evangelio, que ha dado la paz a mi corazón enseñándome a amar y perdonar a mis enemigos. Santo Evangelio, que me da la seguridad de que no me abandona ni un momento mi Salvador. Bendito el Evangelio eterno, que echa por tierra todo me-

diador, entre Dios y los hombres, que no sea Jesucristo hombre.

He cumplido sesenta y tres años, y en los nueve que hace que acepté el Evangelio como regla de fe no pasa día sin que dé gracias a Dios porque me ha conservado la vida, para que pueda arrepentirme de lo mucho que le he ofendido y poder aceptar la salvación que Cristo selló con su sangre en la cruz del Calvario.

Invito de todo corazón al Sr. García Hughes a que busque también en los Evangelios a su Salvador; y si lo busca con verdadera fe, de seguro lo encontrará. Él mismo dice: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí» (Juan, V, versículo 39).

RAIMUNDO PARRILLA.  
De Centenillo (Jaén).



## Y yo.

Deseo se digne usted recibir y leer el tosco y sencillo testimonio de uno que fué católico romano y hoy es cristiano evangélico.

Nací de padres católico romanos (y de los más fervientes). Me enseñaron el Catecismo; asistía a misa todos los Domingos, pues sólo este día se celebraba en el campo donde vivíamos; defendía la religión contra los incrédulos y fui mayor-domo de ánimas. Pero no por esto dejaba de ser sucio de lengua, como otros muchos, y manifestar un genio como el de la magnesia efervescente. Era también un tanto bebedor de vino. Eso sí, confesaba todos los años y cumplía las penitencias.

Cierta día llegaron a mi puerta dos hombres vendiendo la Palabra de Dios. Compré una Biblia y la leí, y encontrando que los Mandamientos de Dios, dados en el Sinaí, no eran los del Catecismo, fui a mi confesor a comprobar mi Biblia con la suya. Eran iguales. El primer mandamiento era: «No tendrás dioses ajenos delante de mí». El segundo: «No te harás obra de escultura ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo... no te inclinarás a ellas», etc., etc. Quedé atur-dido al ver que en el Catecismo no nos hubieran dado lo que en la Biblia del clero había. Al fin, me atreví, y pedí a mi confesor el Nuevo Testamento. Fui favorecido por su bondad, me lo traje a casa y lo comprobé con el mío, llegando hasta la Epístola a los Hebreos, capítulo VII, y siguiendo hasta el capítulo VIII, versículo 2. Cuando vi que el sacerdocio levítico había terminado y que Cristo era sacerdote eternamente, dejé de ir a misa, seguí la lectura y llegué a la Epístola de Santiago, capítulo I, versículo 19. Este texto fué un golpe a mi soberbia, el 26 limpió mi lengua, y lo que no pudieron hacer en tantos años las confesiones y las penitencias, lo hizo inmediatamente la Palabra de Dios.

(Continúa en la página 397.)

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

# CRÓNICA

## Morir como un hombre.

**C**ONFIESE que me atraen poderosamente las noticias en que se describen los últimos momentos de aquellos hombres que parten de este mundo dejando una huella profunda en la vida política, social, científica o artística, y más aún cuando el hombre se da cuenta de que se muere y adopta una actitud determinada enfrente del gran momento. Por esto, de todo lo que la Prensa ha dicho de Clemenceau, más aún que su agitada y luchadora carrera, su indomable energía y su ardiente patriotismo, que ha sido la pasión dominante de su vida, me ha interesado su manera de encarar la muerte.

Había sido un implacable anticlerical y un hombre alejado de toda idea religiosa. Un obispo, amigo suyo, lo visitó en sus últimos momentos; pero manifestó que lo hacía como particular y no como religioso, aunque antes de retirarse, desde la puerta, se permitió, según dijo, darle su bendición. La Iglesia fué siempre muy magnánima con incrédulos de suficiente talla. Pero no es la incredulidad o simplemente la ausencia de sentimiento religioso lo que impresiona en la muerte de Clemenceau, sino el propósito del moribundo de mostrarse valeroso en el último trance. La tarde anterior rogó a su enfermera que no entrara más en su cuarto. «No quiero a mi lado — dijo — ni mujeres ni lágrimas. Quiero morir entre hombres y como un hombre».

«Morir como un hombre». Afrontar la muerte sin miedo ni quejas, como término natural de la carrera terrestre, como última prueba que ha de sufrirse en este mundo y que puede sufrirse valerosamente del mismo modo que todas las anteriores. Es un empeño digno de admiración. Los antiguos estoicos lo elevaron a la categoría de virtud suprema. Morir con ecuanimidad era para ellos una marca de verdadera hombría.

El creyente, no por sentimiento de superioridad, pues reconoce que no ha merecido la fe que tiene, sino por verdadera solidaridad humana, admirando el valor de tal actitud, no puede menos, sin embargo, de sentir la incalculable pérdida de los que atraviesan el tenebroso valle sin la confianza en su Compañero divino.

Dice un gran poeta inglés, hablando del último trance: «Ocaso, lucero vespertino y una llamada clara dirigida a mí». Morir en el ocaso de la vida, morir con la inteligencia despierta y morir oyendo la

voz que nos llama a otra vida. Y después de esto, expresa la esperanza de encontrarse con el Piloto divino para cruzar la barra del puerto, al cual se dirige su navío.

Es admirable morir como un hombre. Pero es mejor morir con la seguridad que tenía el rey salmista: «Aunque anduve en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo».

## Revisando la Historia de España.

Se ha celebrado en Barcelona un Congreso Internacional de Historia de España. La Historia de nuestra nación atrae actualmente, de una manera especial, el interés de los eruditos y de los investigadores. Hay una impresión bastante extendida en los círculos intelectuales de que España no ha sido siempre tan bien tratada como merecía, y, en cambio, ha sido a menudo injuriada sin razón. Toda rectificación que se haga para volver las cosas a su puesto, será motivo de justa satisfacción. Pero nada debe desearse que no sea el triunfo de la verdad pura y sencilla. Hay una tendencia, hoy más fuerte que nunca, a revisar juicios y lecciones de la Historia, que, en conjunto, y dejando aparte exageraciones o inexactitudes en los detalles, eran certeros. Cuando el interés religioso o político, o la mezcla de los dos intereses, que es lo peor que puede haber, entran en juego, no falta quien pretenda hacer de Felipe II un modelo de reyes y aun de cristianos, y de justificar las atrocidades de la Inquisición, pretendiendo que ha producido beneficiosos efectos. Rectifíquese todo lo que deba rectificarse, y si con ello se borra alguna mancha de las páginas de nuestra Historia, ningún buen español dejará de alegrarse; pero no se olvide que, después de todo, nada hay más hermoso y más provechoso que la verdad, lo mismo para los individuos que para los pueblos. Sinceramente creemos que una revisión imparcial de nuestra Historia había de darnos una idea muy diferente de la que mantienen los elementos reaccionarios del verdadero carácter y de las verdaderas tendencias de nuestro pueblo, y había de descubrir una profunda religiosidad independiente, enemiga de imposiciones y de trabas, anhelosa de seguir sus propios caminos y de hacer sus propios descubrimientos.

## El nuevo Índice.

Nuestra desconfianza en cuanto a las revisiones históricas dirigidas por ciertos elementos, aparece bien fundada cuando se considera la facilidad y el descaro con que se tergiversan los hechos en la Iglesia de Roma. Se ha publicado un nuevo *Índice de libros prohibidos*, que lleva un prólogo del cardenal español Merry del

Val. Nuestros lectores verán cómo rectifica la Historia el hábil purpurado:

«Pero lo que entre muchos no se comprende, y lo que, para los no católicos, constituye el más grave abuso de la curia romana, es el hecho de que la Iglesia se haya opuesto a la impresión y al uso de la Sagrada Escritura en lengua vulgar. Y, sin embargo, no se trata, en el fondo, sino de una calumnia. (Nótese que el cardenal dice: «en el fondo»). Generalmente, las calumnias suelen encontrar su mayor fuerza en la forma, en la manera de decir las cosas. Aquí es al revés. Cuando se ha dicho que la Iglesia prohibía la lectura de la Biblia, se ha dicho bien, en la forma; se han podido hasta citar las prohibiciones; la calumnia estaba «en el fondo».)

«Durante los doce primeros siglos la lectura de la Santa Escritura era muy familiar a los cristianos... y la autoridad eclesiástica no intervino jamás para prohibirla.

«Fué solamente a consecuencia de los abusos de los herejes, y especialmente de los valdenses, de los albigenses, de los discípulos de Wicleff, y, en general, de los protestantes (que, dirigiéndose al pueblo, se esforzaban por mutilaciones sacrilegas y por interpretaciones arbitrarias, encontrar en la Biblia el apoyo que la Historia les rehusaba irremediamente), fué solamente entonces cuando los Pontífices y los Concilios se vieron muchas veces obligados a reglamentar, y algunas veces a prohibir, la difusión de la Biblia en lenguas vivas. (Si las interpretaciones de los herejes eran tan arbitrarias, ¿qué remedio mejor contra la herejía que haber difundido las Escrituras demostrando al pueblo la falta de razón de los que las invocaban?)

«No sería por eso justo decir que la Iglesia ha prohibido de manera absoluta las Biblias en lengua vulgar.»

«¡Ya lo saben nuestros lectores. Decir que la Iglesia ha prohibido en absoluto la lectura de la Biblia en lengua vulgar es, en el fondo, una calumnia. Pero, ¿qué español, que hubiera querido evitarse disgustos con la Inquisición, se hubiera atrevido a tener en su casa una versión castellana de las Sagradas Escrituras en los siglos en que aquel santo Tribunal imperaba en nuestro país? Eso, suponiendo que hubiera podido encontrarla; porque no había una sola versión impresa con autorización de la Iglesia. Quien quisiera leer las Sagradas Escrituras en castellano tenía que recurrir a las versiones de los reformistas, hechas por cierto con una fidelidad que los mismos críticos inteligentes católico romanos han reconocido.

C. ARAUJO GARCÍA.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

JOAQUÍN SOUZA FIGUEIREDO

RUA REQUEZENDE, 194. — OPORTO

**Este número ha sido revisado por la censura.**

SIGUE

## Damos razón de nuestra fe.

Después fui a unas reuniones evangélicas que se celebraban seis horas de camino de mi casa. Los convertidos me trataron con tanto amor, que yo comprendí que si se me hubiera caído entre ellos la cartera llena de billetes, bien segura estaba, nada habría perdido, al par (así pensé yo) que si en la Iglesia de Roma se me hubiera caído un ojo, perdía mi tiempo si preguntaba por él. Y me dije: «Este es el verdadero Cristianismo».

Tenía entonces treinta y tres años. Hoy cuento sesenta y cuatro. Estoy seguro, como lo estaba San Juan (1.<sup>a</sup> Epístola, I, 7), de que la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado; o como San Pablo (Col., I, 12-14), que Dios nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo.

Y de lo que usted dice que no quisiera designarnos con el nombre de protestantes, que tiene algo de agresivo y áspero, le doy mil gracias por su amable expresión. Pero este nombre no lo hemos escogido nosotros. Nos lo han dado sus propios correligionarios de usted, como también se llamó, despreciativamente, «nazarenos» y «cristianos» a los primeros creyentes. Y nos conformamos con él, recordando que más hubieron de sufrir nuestros hermanos en Valladolid y Sevilla, cubiertos con el sambenito, en que iban pintadas figuras ridículas de sapos y culebras, para ser luego encerrados en una cárcel para toda la vida o quemados en la hoguera. Llevamos los nombres que los correligionarios de usted nos han puesto hasta el de «herejes», pues decimos, como San Pablo, que, «según el camino que llaman *herejía*, así servimos al Dios de nuestros padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas».

Los cristianos no son hechos por la Iglesia, ni la de Roma ni ninguna otra, sino que son «hechura de Dios, criados en Cristo Jesús para buenas obras», «engendrados por la palabra de verdad» (Santiago, I, 18), «renacidos por la Palabra de Dios» (1.<sup>a</sup> San Pedro, I, 23), «nacidos otra vez» (Evangélio San Juan, III, 3), hechos «nuevas criaturas» (2.<sup>a</sup> Corintios, V, 17), y así, yo he visto en mí que son los Evangelios, y demás escritos apostólicos, los que me han llevado al conocimiento y sentimiento cristiano.

Y esto es lo que luego da valor para «sufrir como cristiano» (1.<sup>a</sup> San Pedro, IV, 16), en vez de sufrir como los del mundo por las cosas del mundo. Estoy seguro de que si se hiciera un repaso en las cárceles de todo el mundo, habría allí muy pocos, quizá ninguno, de los que han gustado en verdad, por propia experiencia, el poder de la Palabra de Dios. Y es una felicidad sentirse así guardado por el poder de Dios, mediante la fe, viviendo en el mundo; pero no siendo del mundo.

Todo esto lo tengo por haberme entregado a una lectura que su Iglesia prohíbe a muchos de sus fieles.

Su muy respetuoso servidor,

MIGUEL MARTINEZ GARCÍA.  
De Las Norias (Almería).



## Salvación sin dinero y sin precio.

¿Por qué me hice protestante? Porque no encontraba satisfacción en la religión católica romana.

Nací en Constantina de la Sierra (Sevilla). Soy español, hijo de padres españoles. Fui educado en la religión católica apostólica romana. Tengo un tío canónigo. Mi abuela materna me tenía siempre en la iglesia; y yo creía todo lo que allí se enseña.

Pero llegó un día en que empecé a dudar de mi religión porque veía en los mismos sacerdotes cosas que no estaban conformes con mis ideas religiosas. Veía que en esa religión no hay salvación sin dinero, y yo me decía: «Al cielo no se puede mandar dinero». Me hice indiferente, pero no estaba tranquilo.

Una noche fui a una capilla evangélica, y el cántico que dice:

«Clavado en cruz Jesús murió;  
por mi maldad allí sufrió»,

hizo penetrar la divina luz en mi corazón hasta hoy, y hace ya diecisiete años. ¡Dichoso día!

Se ha cumplido en mí lo que el Señor Jesucristo dice: «Todo lo que el Padre me da viene a Mí, y al que a Mí viene no le echo fuera». Así que encontré la salvación sin dinero y sin precio. Por eso nada más me hice cristiano evangélico.

JERÓNIMO CALERO.  
De Valdepeñas.



## Verá usted, señor canónigo.

De mi madre aprendí, cuando yo era un chiquillo, la religión católica. Después fui monaguillo y gané — con el ansia de ser Rochild aprisa —, dos céntimos diarios por ayudar a misa.

Con el cura, en la iglesia, cantando *mano a mano* era el *niño prodigio* del canto gregoriano hasta el punto, que siempre cuando yo abría el pico, decían las beatas: ¡qué bien canta este chico!

Viendo que en lo del sueldo el cura se hacía el loco y que los latínajos alimentaban poco, un día venturoso, luciendo mi gran porte, abandoné el oficio y me vine a la Corte.

Aquí, al cabo de tiempo, logré ser comerciante, sin dejar de ser nunca católico constante, hasta que un conocido dejó por vez primera una Biblia en mis manos para que la leyera.

Se me pasaron ganas — lo digo con franqueza — de atizar al donante con ella en la cabeza, mas al fin, con el miedo corriente en este caso, me dispuse a hojearla para salir del paso.

Si viese usted qué pronto, ¡oh canónigo amable!, encontré su lectura sencilla y agradable... Tanto, que con la Biblia aprendí en pocos días más que en cinco o seis años cantando letanías.

En ella vi al momento, entre otras cosas buenas, que no se salva el alma con misas y novenas, y, después de mil vueltas, exclamé convencido: ¿Conque no hay purgatorio? Pues nos hemos lucido.

¡Y tantos como daban moneditas de cobre para que no sufriera su abuelita la pobre!... La voz de la conciencia me acusaba implacable: Dos céntimos cobrabas. Eres un miserable.

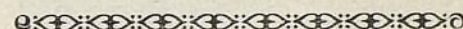
Proseguí con ahínco mis investigaciones sin ver confesorios ni encontrar procesiones. El culto a las imágenes no lo hallé en ningún lado, pero vi un mandamiento un poquito cambiado...

Por estas y otras cosas, que comprendí al instante, no tuve más remedio que hacerme protestante, y sepa usted que aquello, que yo busqué con gana, no estaba ni en mi Biblia... ni en la Biblia romana.

ALEJANDRO CAMPO.

## Postdata.

En convertir herejes no pongan tanto celo; ni echen por menudencias las campanas a vuelo; pues si encuentran un saldo — y lo juzgo algo raro — no merece la pena. Les va a salir muy caro.



## CARTA DE BULGARIA

Hemos recibido una grata carta del catedrático de la Universidad de Sofía, Dr. Tomás S. Tomov, a quien recordarán algunos de nuestros lectores, pues en su visita a nuestra patria, ha sido concurrente asiduo a nuestras iglesias.

Después de expresar el Dr. Tomov su gratitud a los muchos pastores, cuyos nombres cita, por las atenciones recibidas durante su estancia en España, dice así:

«En cuanto a mí, estoy satisfechísimo de mi viaje por España, Portugal e Italia. He visto mucho, he oído no menos; me he puesto en contacto con personas y cosas interesantísimas. Sus cartas de recomendación han sido de gran auxilio en mi excursión. En Lisboa he visto al Sr. Pitta, y he podido hablar en su iglesia delante de un auditorio numerosísimo.

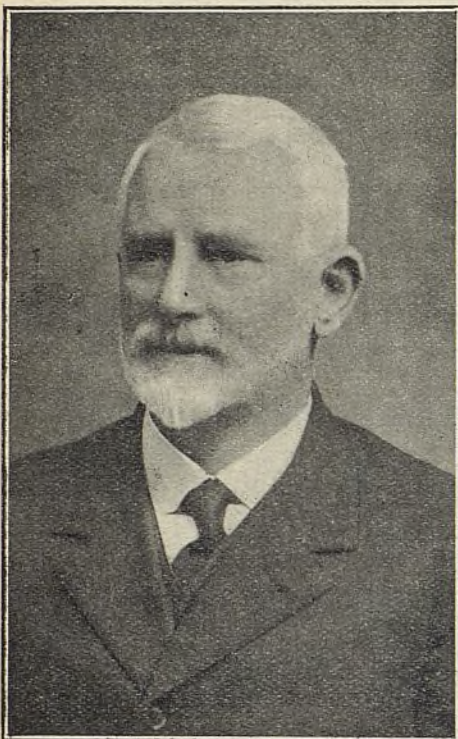
»Tengo el proyecto de escribir algunos artículos sobre la obra evangélica en España y Portugal en nuestro órgano evangélico *Zornitsa* (*La Estrella de la Mañana*), y diré, con placer, lo que he podido ver en España bajo este aspecto. He conocido aquí al ministro español, marqués de Dosfuentes, hombre muy amable, literato distinguido. Con motivo de haber venido aquí a dar una conferencia el redactor de *La Gaceta Literaria*, señor Jiménez Caballero, fui invitado por el ministro a dar mis impresiones de España. Espero que podremos poner la base de las relaciones culturales entre los dos países.

»Le ruego ponga en ESPAÑA EVANGÉLICA mis gracias más cordiales a todos: pastores, profesores, miembros de las iglesias, etc., que han sido tan amables conmigo, dándome ocasión para ver tanto de la obra evangélica en varias partes de España y lo mismo en Portugal. Deseo de todo mi corazón un gran éxito a la obra cristiana».

Correspondemos gustosísimos a los saludos y buenos deseos de nuestro distinguido amigo búlgaro.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

## IN MEMORIAM



Rdo. GUILLERMO LORD

Nuestros hermanos de Barcelona, especialmente los afiliados a la numerosa Iglesia Metodista de aquella ciudad, han perdido en la tierra un buen amigo, en la persona de este siervo de Dios, que por ocho años laboró entre ellos, llenando el gran hueco dejado por el traslado a Inglaterra del Rdo. Franklyn G. Smith.

El 1.º de este mes falleció en la enfermería de Leeds (Inglaterra), a la edad de setenta y cuatro años, el Rdo. Guillermo Lord, que había empezado su ministerio en la Iglesia Metodista Wesleyana, en el año 1880. Fué sepultado el 4 del corriente.

En los principios de la obra en España, trabajó un breve tiempo en Madrid, y aún hay quien recuerda al gallardo joven pastor, de pelo rubio, y el local donde predicaba.

Después trabajó por diecinueve años en Honduras (América Central); luego, en distintas partes de Inglaterra. Así, que el Sr. Lord permaneció en contacto con las necesidades y posibilidades del pueblo hispano durante casi todo su ministerio, y así pudo encargarse de la Misión de Cataluña y Baleares, desde el año 1916 al 1924, cuando ésta se vió privada de la dirección del Sr. Smith.

Era ya el Sr. Lord un hombre de edad avanzada y no estaba exenta de dificultades la tarea que debía asumir. Pero pronto se vió que el anciano modesto y tranquilo, que no hacía labor ostentosa ni ambicionaba los lauros de la elocuencia, era, sin embargo, un obrero experto, que se daba cuenta de la situación de cosas y personas, que guardaba para todos tesoros de simpatía y buena voluntad y que podía manejar el timón de la

nave hasta que se hallase el joven piloto que ésta necesitaba.

Pero, además, su predicación, reposada y serena, fué ganando el aprecio de los hermanos. Éstos se dieron cuenta de que el Sr. Lord «decía cosas» y llevaba un propósito marcado y definido en cada predicación. Era el hombre que valía mucho más de lo que aparentaba y que tenía por lo mismo las ideas amplias, el equilibrio, que el saber piadoso siempre da. Aun en su ancianidad seguía con interés los estudios bíblicos y teológicos del día, como hombre que amaba la piedad y la verdad.

Al volver a su patria, en 1924, dejaba en Barcelona muchos amigos y el recuerdo de un siervo del Señor que tenía sincero interés por el bien de sus hermanos, ya de España, ya de cualquier parte de la heredad de Dios.

En Inglaterra, ya jubilado, ocupó el puesto de pastor de una congregación de las afueras de Leeds. Seguía cumpliendo los deberes de este sencillo cargo cuando cayó gravemente enfermo en Agosto de este año. Varias operaciones fueron precisas, pero el Sr. Lord, ya debilitado, no pudo reponerse de estos quebrantos y entró en su reposo celestial el 1.º de Noviembre.

Expresamos nuestra simpatía a la familia afligida, a la Misión Metodista y a nuestros queridos hermanos de Barcelona y Baleares.

«Buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor».



## D. Pedro López Martínez.

El 10 del corriente, el Señor llamó consigo a este querido hermano, que por muchos años fué colportor de la Sociedad Bíblica de Escocia.

Era el Sr. López Martínez un creyente sincero, lleno de humildad y paciencia, que se gozaba en llevar a las almas la Palabra de Dios y sufrir las molestias y vejámenes que para ello fueren precisos.

Por razones de familia se había trasladado a Barcelona, donde el día anterior a su fallecimiento tuvo el placer de reunirse con los hermanos de la Iglesia de la calle de Ferlandina, a los que presentó gozoso sus hijos que le habían acompañado desde Águilas.

Él imaginaba tener ante sí una importante campaña bíblica en Barcelona y su región; pero el Señor había dispuesto llamar a su siervo, ya algo trabajado y debilitado, al reposo celestial. Una angina de pecho puso fin a la existencia terrenal de este hermano, que murió diciendo: «Sea hecha tu voluntad».

El sepelio tuvo lugar en el cementerio de San Andrés, con un regular acompañamiento de vecinos, amigos y hermanos. Hubo cultos en la casa y en el cementerio, y en ambos hablaron hermanos que por quince o veinte años habían co-

nocido al Sr. López, uno de ellos colportor como él.

—Damos nuestro pésame especial a su hermano en la carne y en el servicio, D. Francisco López, colportor de la Sociedad Británica, y deseamos los consuelos de Dios para toda la familia atribulada.

## SECCION FINANCIERA

*Cuentas del Hospital Evangélico.* — Recaudación del mes de Agosto de 1929. — Madrid: R. Linares, 1 peseta; A. Molina, 1; cepillo del Hospital, 8,50; Padillas, 2; H. Díez, 2; G. Pastor, 1; I. Sánchez, 1,50; M. Careaga, 5; Misión Evangélica Inglesa, 107,50; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínán, 0,50; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; señor Loewe, 2; A. Guera, 1; A. Machimacher, 2; F. Hillers, 2; señor Kémedes, 2; cepillo de la Iglesia de El Salvador, 16,40.

Gijón: F. Tornadizo, 5.

Pradejón: Iglesia Evangélica, por conducto de don Simón Vicente, 12.

Barcelona: M. Queral, 2,50.

Algodo: L. Ruano, 3.

Muchas gracias a todos los donantes.

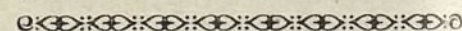
## RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . . .	203,90
Balance del mes anterior . . . . .	1.156,21

TOTAL . . . . .	1.360,11
-----------------	----------

Total de lo gastado en el mes . . . . .	536,35
Balance actual en Caja . . . . .	823,76

Madrid, 31 de Agosto de 1929. — Enrique Lindgard.



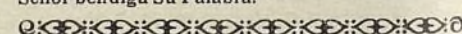
## NOTAS BREVES

Hemos tenido el gusto de dar la bienvenida entre nosotros, después de una larga temporada en Inglaterra, a nuestros queridos hermanos D. Tomás Rhodes y señora.

En su domicilio ha tenido lugar la reunión de pastores, de Madrid, correspondiente a este mes.

— Tenemos en estos días el honor de recibir la visita del Dr. Juan Mackay, D. Carlos Guillón y el Sr. Henriot, distinguidas personalidades relacionadas con el movimiento de las Uniones Cristianas de Jóvenes y Asociación de Estudiantes Cristianos. Nuestro saludo más afectuoso.

— El día 28 de Noviembre, y a los cincuenta y seis años de edad, pasó a mejor vida la hermana Carmen Plá Viñas, miembro de la Iglesia del Salvador, de Tarrasa. El entierro tuvo lugar el día siguiente en el cementerio civil. Quedamos sorprendidos del número de amigos y hermanos que acompañaron al cadáver hasta el cementerio. ¡Que el Señor bendiga Su Palabra!



## NUESTRA ESTAFETA

A. P., Guadix. — Remita 4 pesetas y quedará suscripto hasta fin de Julio de 1930.

H. L. D., Amsterdam. — Se recibió su giro. Muchas gracias.

**ESPAÑA EVANGÉLICA**  
PERIÓDICO SEMANAL

TELÉFONO 33.590.

# INFORMACIÓN EVANGÉLICA Esfuerzo Cristiano.

## Reunión de oración unida.

Hoy, jueves, 5 de Diciembre, celebrarán las Iglesias de Madrid su reunión mensual de Oración en la Iglesia del Rector, Beneficencia, 18, a las ocho en punto de la noche. En esta reunión hablará el Dr. Mackay, sobre la Obra en los países de habla española.

## El arbolito de Adviento.

El Domingo próximo seguirá la celebración de la fiesta del arbolito de Adviento en las escuelas de Calatrava, 27, y Áncora, 13, a las cinco de la tarde. Todos están invitados.



## Nueva Capilla Evangélica

Los amigos del Evangelio en Lucí cooperan generosamente a su construcción

Hace tiempo teníamos noticias de haber ocurrido un acontecimiento muy grato en la provincia de Coruña. Pero se nos rogó, por ciertas razones, que guardáramos silencio y así lo hicimos. Hoy podemos referirnos con toda claridad al triunfo que el Evangelio ha obtenido en un pueblo de la provincia de Coruña, a poca distancia de Santiago.

Nuestro querido amigo el joven y ferviente evangelista D. Cecilio Fernández se dedicó desde Marzo pasado a recorrer la comarca en que está enclavada Lucí, vendiendo las sagradas Escrituras y repartiendo folletos y haciendo reuniones y visitas. «Pocas son las casas — dice — en que no he dejado algún ejemplar de la Palabra de Dios».

Ganados algunos amigos para la santa causa en Lucí, dos de ellos, D. Calixto Araujo y D. Juan Cao, regalaron el solar para que se procediera a la edificación de una Capilla. El misionero evangélico, D. Tomás Berkley, un veterano de la obra en Galicia, se puso al frente de la obra, y débese a su energía el que tan pronto se haya levantado un hermoso local de 12,60 por 6,65 metros. Varios de la «parroquia» (en Galicia llaman *parroquias* a los pueblos agrupados en un concejo) ayudaron donando pinos, acarreado materiales con sus carros y ayudando gratuitamente en el ramo de carpintería al experto hermano D. Vicente Rodríguez, de Lugo, siendo digno de especial mención D. Antonio Cajaravilla, en quien encontró el Sr. Rodríguez un excelente compañero. Lo que fué preciso gastar en dinero lo han contribuido, no sólo hermanos generosos de Inglaterra, sino españoles y varias Iglesias de la península, como las de Galicia, la de Trafalgar, en Madrid, y algunas otras.

El día 13 de Septiembre fué la inauguración, para la cual acudió el misionero D. Arturo Ginnings, de Ares, hombre genial y simpático. El local resultó insufi-

ciente y muchos tuvieron que escuchar desde fuera lo que podían de las palabras solemnes del Evangelio. Tranquilidad absoluta. El Domingo 15 de Septiembre vinieron más de 30 hermanos de Vigo en un auto. Tomaron la palabra D. Severo Millós, D. Arturo Ginnings, y D. Tomás Berkley. Se puede calcular que más de 500 personas pasaron aquel día por el local y escucharon las palabras de vida.

La obra no sé ha realizado sin dificultades. En Mayo, habiendo oído del despertamiento de Lucí, gran número de *beatus* vinieron al pueblo a celebrar una misión, capitaneadas por un célebre canónigo, buen orador, que se prometía «convertir a todos los herejes de Lucí». La inmensa mayoría del pueblo se decidió por no ir a la Iglesia a oírle, y algunos de los que fueron promovieron, después de la función, discusiones con el señor canónigo. «Tarde se han acordado ustedes de nosotros; ahora ya tenemos mejor religión» — le dijo en conclusión uno de ellos. «No es que nos entusiasme la frase» — escribe el Sr. Fernández —, «pues no hemos venido aquí trayendo ninguna nueva religión; pero si nos alegramos al ver la resolución y ánimo que tales expresiones denotan».

Después otro grupo de señoras devotas vino en auto trayendo tazas, café y galletas, a fin de invitar más persuasivamente a los vecinos para que escuchasen las cosas que después se iban a decir en la Iglesia. Pero ¡ni con café! El pueblo permaneció a favor del Evangelio.

No se sabe cómo había llegado a oídos del señor Gobernador de Coruña el rumor de que iba a alterarse, por motivo de la nueva capilla evangélica, el orden público en Lucí. El Gobernador envió tres parejas de la Guardia civil, y estos miembros del benemérito Instituto levantaron un acta en que se expresaba que ni en el interior ni en el exterior de la capilla se había notado desorden de ninguna clase. Firmó el señor Alcalde, el Secretario, dos de los guardias y el evangelista Sr. Fernández. Sólo atenciones han recibido de la Guardia civil los evangélicos desde el momento que se notó este movimiento en la comarca.

Ahora se nota, dice el Sr. Fernández, verdadera sed de Dios por estos 25 kilómetros a la redonda. Hay campo abundante para misioneras evangélicas también, pues la emigración ha dejado por estos campos una población preponderantemente femenina.

La obra ha entrado ya en la etapa verdaderamente constructiva en sentido espiritual; no todo el entusiasmo inicial cuajará en conversiones a Dios, pero éstas serán abundantes precisamente porque el pueblo, con corazón abierto y sencillez, recibió y alentó a los mensajeros del Evangelio.

## ¿Cuáles son las dádivas de los jóvenes?

Dom., 15 Diciembre. 2.<sup>a</sup> Cor., 8, 1-15.

### Lecturas diarias.

Lunes . .	El tiempo . . . . .	Col., 4, 5.
Martes . .	El trabajo . . . . .	Mat., 25, 14-21.
Miércoles .	El vestido . . . . .	Hech., 9, 36-39.
Jueves . .	El dinero . . . . .	Marc., 12, 41-44.
Viernes . .	El servicio . . . . .	Ex., 35, 30-35.
Sábado . .	Las posesiones . . . .	Hech., 4, 32-37.

### Sugestiones.

Siempre creemos estar muy ocupados, pero malgastamos cada día horas que podrían ser ocupadas en el servicio de Dios, esto es, en el servicio de su Iglesia y de su pueblo. Tenemos habilidad para ganar amigos y esto vale tanto como el oro. Muchas almas, tristes y solitarias, recibirían con más gusto una visita amistosa que cualquier otra cosa que se les pudiera obsequiar. La mayoría de nosotros tenemos un sueldo que se nos da por nuestro trabajo. ¿Qué parte aportamos para la obra del Señor? Muchos no dan nada, otros una friolera; y es que olvidamos que somos mayordomos y debemos dar cuenta de nuestra mayordomía a Dios.

### Ilustraciones.

Un joven esforzador tenía un «Ford» viejo, y sabía que algunas personas, por no poder andar a causa de sus achaques, no podrían asistir a los cultos de la Iglesia y él iba por ellas los Domingos por la mañana y las llevaba a la Escuela Dominical. Él daba lo que tenía.

Una joven dedicaba las tardes de los Domingos para visitar a dos o tres personas imposibilitadas. Les hablaba de las reuniones y servicios de la Iglesia y del sermón, y muchas veces leía algo. No todos los obsequios deben ser en dinero.

En Navidad podemos dar también algo. Podemos hacer juguetes para los pequeños, y si no podemos comprar el material, la Iglesia o alguna persona generosa puede darlo.

### Temas para pensar.

¿Se necesita en nuestra Iglesia algo para los pobres que puedan darlo los jóvenes? ¿Podemos arreglar nosotros mismos el árbol de Navidad para los pequeños? ¿Qué es lo que más se necesita en nuestra Iglesia?

### Pensamientos.

Dios nos tuvo que dar el amor, que es la cosa más grande. Esto es lo que podemos darle a Él. Es feliz quien lo posee. — *Jeremías Taylor*.

Cuando Spurgeon tenía quince años dió el talento que tenía. Podía hablar en público, podía predicar y predicó. Dios acepta nuestros talentos como dádiva, los bendice y los aumenta. — *Robertson*.

## Sociedades infantiles.

### Juan.

Dom., 15 Diciembre. 1.<sup>a</sup> Juan, 3, 1-17.

Juan es el joven de la Biblia en quien más podemos aprender los jóvenes y los niños esforzadores, porque es el ejemplo más penetrante del amor que permanece. Un amor profundo hacia el Maestro es el único móvil que nos impulsará a un servicio fiel.

## Escuela Dominical

### El espíritu cristiano en la industria.

15 de Diciembre. Deut., 24, 14 y 15;  
Ef., 6, 5-9.  
1.ª Tim., 6, 17-19.

TEXTO ÁUREO: *Como queréis que os hagan los hombres, así hacedles también vosotros.* — Luc., 6, 31.

El trabajo ocupa la mayor parte de la vida del hombre. Una religión que no interviniera en el trabajo y en las relaciones de hombre con hombre que el trabajo implica, sería de muy poco valor. La religión de Cristo domina toda la vida. Todas las cuestiones sociales que hoy preocupan a los Gobiernos, son cuestiones a las cuales se aplican las enseñanzas de Cristo. No queremos decir que haya en las palabras de Jesús reglas para resolver todos los casos complicados que la organización moderna de la industria ofrece, sino que hay en ellas principios que, sincera y lealmente aplicados, llevarían a soluciones justas y benéficas de todos los problemas que se presentan. Uno de estos principios es el del Texto áureo de nuestra lección, que se ha llamado con razón la *Regla de Oro*.

La Biblia es la Carta Magna de los pobres y de los trabajadores. La ley de Moisés establecía el pago del jornal dentro del mismo día que se había ganado. El principio general es que el patrono no debe faltar a ninguno de sus compromisos con sus obreros.

En el Nuevo Testamento el asunto del trabajo adquiere aún mayor importancia. Nuestro Señor fué un obrero manual hasta los treinta años y expresó su simpatía hacia los trabajadores.

La Iglesia cristiana se encontró con el problema de la esclavitud en el mundo pagano. No predicó a los esclavos la insubordinación, que hubiera agravado su desgracia, sino que introdujo un nuevo espíritu en las relaciones de amo y esclavo. Comenzó por no reconocer diferencia entre ellos en cuanto a sus derechos espirituales y religiosos.

El Apóstol manda a los esclavos cristianos que obedezcan a sus amos, «según la carne», y al decir «según la carne», indicaba que en la esfera del espíritu el esclavo podía ser tan libre y más libre que su amo. Pero debía obedecer. Estaba prestando un servicio, y una condición del buen servidor es la obediencia. — ¿En qué conoces que te has convertido? — preguntaron a una sirvienta que había dado su corazón al Señor —. En que ahora levanto las alfombras y barro por debajo — contestó. No servía «al ojo», no hacía las cosas para salir del paso, sino que las hacía bien.

Por otra parte, Pablo tiene mandatos muy serios para «los ricos de este siglo». Les amonesta contra la soberbia, que es un gran peligro de las riquezas y les recuerda «la incertidumbre» de éstas. Hay otras riquezas mucho más seguras, las de «las buenas obras», que sus recursos materiales les dan oportunidad de hacer. Las riquezas no son malas en sí; son un don de Dios que puede usarse para bien del que las tiene y para bien de otros.



## ORO VIEJO



La abolición del latín. . . . .	0,30	La explicación de la doctrina de la imputación según la escritura. . . . .	0,20
Año bíblico, por Lobstein. . . .	2,—	Extractos de la Santas Escrituras. Editado en Tolosa, 1861. . . .	0,40
Autenticidad de los cuatro Evangelios. . . . .	0,30	«En favor de la libertad de cultos». Memoria del mitin celebrado en el Teatro Barbieri en 1910, por la Juventud protestante de Madrid. . . .	0,25
Biografía completa de la Bienaventurada Virgen María, sacada literalmente de las Sagradas Escrituras. . . . .	0,20	Fe e incredulidad. . . . .	0,25
El Camino hacia Dios. . . . .	0,75	«Los Hermanos». Una historia de Sevilla en el siglo XVI. . . .	0,50
Colección de poesías españolas, antiguas y modernas, para uso de los protestantes. Dos tomos, cada uno. . . . .	5,—	Historia de las Misiones: «Persia», por Fidelia Fiske. . . .	0,30
Carta abierta dirigida al Prbo. Bejerano, por Miguel Barroso. . . .	0,20	Joya Cristiana del siglo XVI. Manera que se debería observar para informar, desde la niñez, a los hijos de los cristianos en las cosas de la religión, por Juan de Valdés. . .	0,50
Carta de la Duquesa de Broglie (hija de Madame Stael). . . . .	0,20	Manual de Controversia. . . .	0,10
«Christus Auctor». Manual de evidencias cristianas. . . . .	6,—	La Mariolatría, por P. Besson. . .	0,20
El collar de perlos o pasajes del Nuevo Testamento. Editado en Tolosa, 1862. . . . .	0,40	La Mariposa (novela), por G. de Villarmino. . . . .	1,—
El comienzo de la vida cristiana, por W. L. Watkinson. . . .	0,50	La Misión de Fr. Martín, poema, por Carlos Araujo. . . . .	1,—
Cómo salvarse, o el pecador encaminado al Salvador. . . . .	0,75	Noches con los romanistas, lecciones sueltas. . . . .	0,10
El concepto de catolicidad. . . .	0,30	Notas explicativas para las lecciones dominicales internacionales, para 1922. . . . .	1,—
Consideraciones sobre la enfermedad y la muerte, por C. Tornos. . . . .	0,50	El Padrenuestro como fórmula de religión y moral. . . . .	0,50
Contestación a «El Protestantismo» de Segur y Tejada, por C. Tornos. . . . .	0,50	Pensamientos sobre la oración y ensayo de oraciones universales. . . . .	1,—
Conversaciones populares sobre el Libro de los libros. . . .	0,50	«El poder detrás del Papa o Nuestra Señora de Lourdes y los cuatro Evangelios». Una historia de esperanzas defraudadas. . . . .	0,50
«Creo en el perdón de los pecados» y «La regeneración» o «El nuevo nacimiento». . . . .	0,35	¿Por qué creo en la Biblia? . . .	0,40
Creo en la remisión de los pecados. . . . .	0,25	El primer capítulo del Génesis, lecciones sueltas. . . . .	0,10
La Cruz de Cristo. . . . .	0,40	Primicias de mi huerto, por Angel Archilla Cabrera. . . .	0,50
La Cruz del Calvario y su mensaje, por J. Penn-Lewis. . . .	3,—	El Protestantismo vindicado, por M. Mayorga. Contestación al libro «Los errores del protestantismo», del P. Franco. . . .	0,75
¿Cuál es la Biblia verdadera, la romana o la protestante? . . .	0,25	«El Protestantismo en España» ¿Qué son los protestantes? Por M. Alonso Lallave. . . .	0,50
Cuarenta años de lucha, por Moisés Torregrosa. . . . .	3,—	¿Qué es la Iglesia? . . . . .	0,25
Los cuatro principales apóstoles, por F. Godet. . . . .	0,75	Racionalismo. . . . .	0,10
Los cuatro viajes de Cristóbal Colón, con un excelente mapa. . . .	0,75	«La religión y la ciencia». Testimonio de varias eminencias en favor de la religión. . . .	0,40
La cuestión social. . . . .	0,60	¿Sabéis lo que es un verdadero cristiano? Por L. F. Galland. . .	0,40
Discursos sueltos de Naville sobre «El Cristo». . . . .	0,10	¿Sabéis lo que es un verdadero protestante? El protestantismo estudiado a la luz de las Santas Escrituras. . . . .	0,40
Las enseñanzas de Roma y la Palabra de Dios. Editado en Bayona, 1868. . . . .	0,50	«La Tierra Santa». Geografía histórica de Palestina. . . .	1,—
«En sus pasos» o ¿qué haría Jesús?, por C. M. Sheldon. . . .	2,50		
El escrito en la pared, por Th. Godfrey Jack. . . . .	4,—		
El espiritismo a la luz del Evangelio. . . . .	0,50		
De la existencia y del carácter de Dios. . . . .	0,60		

### Librería Nacional y Extranjera Caballero de Gracia, núm. 60. - MADRID

NOTA. — Para descuentos con motivo de Navidad dirijase a D. JUAN FLIEDNER. — Calatrava, 27. — MADRID - 5.